

LA TERCERA

Jacques Lacan. Asociación Psicoanalítica de Galicia. Foro Psicoanalítico Santiago-Vigo. Formaciones clínicas el campo lacaniano. Curso 2018-2019.

EL DISCURSO PSICOANALÍTICO. EXPERIENCIA DE DECONSTRUCCIÓN

Resulta en primer lugar curioso y a la vez paradójico que la elección del título de mi trabajo haya conectado, aparentemente sin sentido para mí, dos conceptos que posteriormente y a medida que iba profundizando en el mismo, he descubierto que estaban muy relacionados: psicoanálisis y deconstrucción. Más sorprendente es si cabe, para una profesional que acaba de aterrizar en este territorio por explorar, descubrir que Jacques Lacan y Jacques Derrida, filósofo coetáneo a Lacan y conocedor de la obra de Freud, para él que el concepto de desconstrucción fue el eje fundamental en la suya, no sólo tienen en común el hecho de compartir el mismo nombre sino que han evolucionado a través de sus encuentros y desencuentros en su devenir profesional, nutriéndose de fuentes procedentes de diversos campos, entre ellos la lingüística y la antropología.

Pero vayamos al signo como tal, recogido en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE), en el que el término **deconstruir**, significa deshacer analíticamente los elementos que constituyen una estructura conceptual o como señala Derrida, una estrategia de revisión que nos conduce a descubrir una multiplicidad de sentidos e interpretaciones, un tipo de pensamiento que critica, analiza y revisa el sistema social imperante.

Es en este difícil proceso de deconstrucción en el que me encuentro actualmente al entrar en contacto con el discurso psicoanalítico, situarme en él supone cuestionar lo construido hasta ahora en mi práctica clínica, para reformular un nuevo esquema que me sitúe fuera del discurso del amo, del discurso del Todo Saber y le otorgue a la persona que acude al análisis su lugar en el saber. Esta reflexión me coloca en *La Tercera*, donde Jacques Lacan, señala que el analista debe adoptar una

postura relajada y natural cuando el analizante viene a análisis, se trataría de permanecer en el discurso del Nada Saber.

Tal y como se desarrolla el estudio de una lengua durante la escolarización, mi necesidad parte de la familiarización del vocabulario básico que me permita cierto grado de acercamiento: análisis, síntoma, inconsciente, goce, el semblante, lo simbólico, lo real e imaginario; pero no basta con su comprensión sino que es necesaria su interpretación, explicar su sentido desde el sin- sentido, des-cifrar para constituir la cifra, tal y como señala Lacan en el Seminario XI: *el objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto*, es decir, descifrar para encontrar lo que hace que el síntoma no cese de escribirse en lo real, que siempre vuelva al mismo lugar.

La atención a estos conceptos colabora en la aceptación del duelo personal que supone la pérdida del discurso del amo, un discurso cómodo en el que nos situamos muchas profesionales desde el momento en que aceptamos el Discurso Universitario.

En ese proceso de metamorfosis en que me va situando el discurso psicoanalítico, es necesario destacar lo que Lacan refiere como **lo simbólico, lo imaginario y lo real**, tres dimensiones o consistencias intrapsíquicas fundamentales que operan con la palabra en el proceso de análisis, siendo *la palabra la gran fuerza del psicoanálisis* (Entrevista publicada por la revista Panorama en Roma, 21 de diciembre de 1974). Este discurso facilita la interpretación del síntoma a través de la palabra, sin lugar a dudas, le otorga una nueva dimensión, siendo la misión del analista en el análisis hacer frente a lo real, liberar de lo real y del síntoma al sujeto o tal y como señala Lacan en La Tercera, que *lo real del síntoma reviente*.

Pero en Lacan lo que entendemos por lo real no tiene nada que ver con lo que se entiende como realidad en el lenguaje académico, pues lo real es lo que está excluido de la realidad, no es el mundo, no es universal, carece de sentido, es la dimensión de lo que no encaja, de lo que no podemos situar, ni puede ser simbolizado. Pero ¿qué papel juegan en este proceso de liberación lo imaginario y lo simbólico si como tales también están relacionadas con lo real? Lo imaginario hace

referencia al lugar en el cual se producen las primeras identificaciones del sujeto con los otros y lo simbólico, representa a los significantes, es decir, las palabras con las que el individuo se identifica y junto con lo real conforman lo que el autor denomina el **nudo borromeo**, tres anillos enlazados juntos de tal manera que si uno de ellos se desconecta, el resto lo harían también. El análisis, por tanto, introduce la consideración del mundo bajo la dimensión de lo imaginario, actuando sobre lo que carece de sentido, es decir, sobre lo real, para alcanzar lo simbólico, llegar al inconsciente y actuar sobre el síntoma.

En la conferencia pronunciada por Jacques Lacan en la reunión inaugural de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) el 8 de julio de 1953, que tiene como título *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, se explica ampliamente el proceso analítico, donde las tres dimensiones diferentes entre si, pero que mantienen una relación de interacción, son consideradas esenciales de la realidad humana. La interpretación lacaniana tiene como objetivo borrar el sentido de las cosas por las cuales el sujeto sufre, mostrar a través del propio relato del analizante que su síntoma, no está en relación con nada, que está desanudado de todo sentido. El camino por el cual se llega al proceso de reducción del síntoma en un análisis, es a través del uso de la palabra convertida en significante, pero es necesaria mucha práctica y una paciencia infinita, cualidades sine qua non de cualquier profesional que se adentre en este interesante viaje de deconstrucción, debe ser capaz de comprender el juego que juega el analizante, siendo consciente de que supone un símbolo para él, se trataría de realizar el símbolo como veremos más adelante.

En esta conferencia Lacan introduce el esquema de un análisis, tomando como punto de partida lo real para alcanzar lo simbólico (*rS*), constituyendo un ciclo que vuelve al (*rS*) y continúa la secuencia las veces que fueran necesarias hasta que finaliza el análisis. Se trataría de enlazar estos conceptos a modo de cadena en círculo, hasta obtener el resultado final esperado que consistiría en la reducción del síntoma y por ende la conclusión del análisis. Únicamente me atrevo a realizar una breve aproximación a estos conceptos:

rS — rl — il — iR — iS — sS — sl — sR — rR — rS — rl — il — iR — iS — sS — sl — sR — rR

(rS) realizar el Símbolo. Es una posición de partida ilusoria, que sitúa al analizante estableciéndose un juego simbólico donde el analista es la autoridad, el amo.

(rl) realizar lo Imaginario. Situación que refleja la resistencia del sujeto desde una posición narcisista.

(il) imaginar lo Imaginario. Supone captar la imagen de constitución instintiva.

(iR) imaginar lo Real. Refleja la continuación de la transformación anterior, donde la imagen se transforma en lo real. Es la fase de la transferencia negativa que si se resuelve bien continúa con la cadena. Tal y como señala Lacan, en el caso de la psicosis la persona queda atrapada en este estadio y no puede enlazar con el siguiente eslabón.

(iS) imaginar el Símbolo. Como por ejemplo en el caso de los sueños que suponen una imagen simbolizada.

(sS) simbolizar el Símbolo. Supone una reversión o restitución del símbolo. Esta es la tarea del analista.

(sI) simbolizar lo imaginario. Realizar la interpretación del sueño. Que en el análisis sirve de lenguaje.

(sR) simbolizar lo Real. Es la suma, hacer reconocer la realidad propia del deseo del sujeto.

(rR) realizar lo Real. Quebrar la resistencia y obtener como resultado un buen análisis.

Esta tarea que requiere de una gran capacitación profesional constituye en sí misma una experiencia encadenada de deconstrucción, con el objetivo de desmontar al síntoma de lo real y conseguir con ello el bienestar de la persona analizada, la cura psicoanalítica.

Para finalizar mi trabajo me gustaría compartir una reflexión personal, en este camino de exploración me he dado cuenta de que consideraba como descubrimientos, aspectos que realmente siempre han estado presentes en mi práctica clínica, de una u otra manera, similar a una madeja de lana invisible con la que se va tejiendo un sentido al sin-sentido. Desde esta

posición, me satisface pensar que el psicoanálisis casualmente me ha encontrado a mí, pero tal y como el analizante es el único responsable de la elección de su analista, le otorgo al discurso psicoanalítico parte de la responsabilidad en la deconstrucción del orden establecido a lo largo de mi vida profesional, tal y como éste representó en sus inicios para la sociedad de la época.

Referencias bibliográficas

Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan. (1998). Juan David Nasio. Grupo Psicología. Subgrupo: Psicoanálisis Lacaniano. Editorial Gedisa. Barcelona.

El seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El Sinthome (1975-1976). Texto establecido por Jacques-alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona. México.

La Tercera. Jacques Lacan. Texto extraído de “Actas de la Escuela Freudiana de París”.(1980). Varios autores, págs. 159-186. Editorial Petrel. Barcelona. España.

Referencias web

<http://psicoanalisisgalicia.es>

http://www.ffcle.es/files/Entr_lacan.htm

Vigo, 15 de junio de 2019

María de los Ángeles Sánchez Sanjorge